



Madurez sintáctica y modos de organización del discurso: un estudio sobre la competencia gramatical adolescente en producciones narrativas y argumentativas

Syntactic maturity and organization of speech: a study on teenagers' grammatical competence in narrative and argumentative productions

Darío Daniel Delicia

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Resumen

El presente artículo expone los resultados de una investigación realizada en la ciudad de Córdoba, Argentina, la cual se propuso, tomando como referencia el marco teórico de la psicolingüística, analizar, en producciones escritas de adolescentes, la madurez sintáctica o capacidad para producir oraciones complejas desde el punto de vista estructural. Los objetivos concretos de la investigación fueron calcular los índices de madurez sintáctica en jóvenes insertos en el sistema educativo cordobés y establecer las posibles relaciones de estas mediciones con las variables modo de organización del discurso y sexo. Desde el punto de vista metodológico, la tarea se llevó a cabo en el marco de un diseño de investigación cuantitativo, desde el cual se abordó el corpus conformado por las narraciones y argumentaciones redactadas por los adolescentes participantes.

En cuanto a los resultados, la investigación permitió corroborar que, en el universo considerado, no se podrían señalar relaciones significativas, en términos de diferencias, entre la variable sexo y la capacidad sintáctica. Por el contrario, en relación con la variable modo de organización discursiva, las vinculaciones con la madurez sintáctica se manifiestan con mayor solidez.

Palabras clave: madurez y complejidad sintáctica; modos de organización del discurso; variable sexo.

Afiliación: Facultad de Lenguas. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Correo electrónico: darod3@hotmail.com.

Dirección postal: Bernardino Rivadavia 1375. CP 5000. B° Cofico. Córdoba (Capital). Argentina.

Fecha de recepción: marzo de 2011

Fecha de aceptación: julio de 2011

Abstract

This article exposes the results of a piece of research carried through in the city of Cordoba, Argentina. Taking the psycholinguistic theoretical framework as reference, this research work aims at analyzing, in teenagers' written productions, the syntactic maturity or the ability to produce complex sentences from the structural point of view. The specific goals of this research work were: to assess the indexes of syntactic maturity of teenagers immersed in the educational system of the city of Cordoba, and to establish the possible relations of these assessments with the discourse organization and gender variables. From the methodological point of view, this task was performed within the framework of a quantitative research design; the corpus conformed by the narrations and argumentations produced by the participating teenagers was approached from the same framework.

Regarding the results, this research allowed to prove that, in the universe under consideration, it would not be possible to point out significant relations, in terms of differences, between the gender variable and the syntactic ability. On the contrary, regarding the variable discourse organization, the links to syntactic maturity were much more evident.

Keywords: *maturity and syntactic complexity; discourse organization; gender variable.*

1. Introducción

La presente investigación se inscribe en el marco de los estudios lingüísticos en torno de la producción de textos escritos; específicamente, aborda la temática de la madurez sintáctica entendida como la capacidad del sujeto hablante para producir, a nivel del componente sintáctico del sistema de la lengua, construcciones estructuralmente complejas (Véliz, 1988: 108). Concretamente, este estudio se propuso llevar a cabo la medición de los índices de madurez sintáctica de jóvenes insertos en el sistema educativo cordobés, en la República Argentina, y establecer las características que se manifiestan en las producciones escritas de estos sujetos en lo concerniente a la sintaxis discursiva. Enfocado en este aspecto de la escritura, procura analizar comparativamente, considerando también la variable sexo, qué características revisten los textos narrativos y argumentativos de adolescentes que cursan el 4to. año de la educación media.

Numerosos estudios han abordado, desde diferentes perspectivas, la madurez sintáctica. Desde los trabajos pioneros de Kellogg W. Hunt, realizados durante las décadas de los 60 y los 70, se ha considerado que la capacidad de combinar estructuras oracionales depende de la edad del sujeto que las produce, es decir, cuanta más edad tiene un hablante, más complejas

serán las combinaciones sintácticas que pueda realizar (Hunt en Véliz, 1999: 182).

Los estudios seguidores de la propuesta huntiana se desarrollaron en esta misma línea e incorporaron otras vertientes de indagación que vincularon la madurez sintáctica con temáticas tales como el grado de escolarización, el nivel sociocultural o socioeconómico, la variable sexo y los tipos discursivos (Silva y otros, 2010; Coloma y otros, 2007; Romo de Merino y Jiménez de Martín, 2000; Véliz, 1999; Torres González, 1992; Rodríguez Fonseca, 1991; Véliz, 1988).

En los estudios sobre complejidad sintáctica, que relacionan específicamente la habilidad para producir oraciones con la variable modos discursivos y la variable sexo, se puede destacar el trabajo de Rodríguez Fonseca (1991), que aborda la medición de los índices de madurez sintáctica en producciones escritas de niños puertorriqueños de los últimos grados del nivel primario. Según este estudio, puede verificarse una correlación en el desarrollo de la capacidad sintáctica para la escritura de textos narrativos y descriptivos, la cual varía evolutivamente mediante los años de escolarización, es decir, con la madurez cronológica (1991: 142). El índice de observación atendido en esta investigación, habida cuenta de un análisis de varianza, fue la longitud clausal. En cuanto a la incidencia de la variable sexo sobre la madurez sintáctica, Rodríguez Fonseca (1991) comprobó que únicamente existen diferencias significativas a nivel del número de palabras que las niñas incluyen en las cláusulas.

Especial tratamiento recibió esta variable en el trabajo de Olloqui de Montenegro (1991), en el marco de una investigación en la que, además, consideró la incidencia del nivel socioeconómico y de la madurez cronológica sobre la madurez sintáctica. Una de las hipótesis de trabajo del estudio enuncia que “El sexo no determina diferente maduración sintáctica” (1991: 116). Las conclusiones de esta investigación revelan que no existen relaciones estables entre la sintaxis de la producción escrita femenina y la sintaxis de la producción masculina. En consecuencia, se advierte un comportamiento heterogéneo de la variable sexo, lo que equivale a decir que incide sobre la madurez sintáctica, sin embargo, irregularmente, sobre alguno de los índices que la configuran.

Dentro de las investigaciones que abordan específicamente la relación entre madurez sintáctica y modos de organización

del discurso, se destaca el estudio de Véliz (1999), en el cual se analiza si la complejidad sintáctica de textos producidos por escritores expertos se encuentra afectada por la manera como aquellos se organizan discursivamente. Concluye el estudio que los textos argumentativos, descriptivos y narrativos se caracterizan por poseer una sintaxis de complejidad alta, de complejidad intermedia y de complejidad baja, respectivamente (1999: 192). La autora establece estas categorías en función de considerar, además de los índices primarios, la homogeneidad en la aparición de cláusulas subordinadas, el tipo de subordinación y el grado de incrustación de las cláusulas dependientes.

Por último, se menciona el trabajo de Romo de Merino y Jiménez de Martín (2000), realizado en el contexto argentino, concretamente en la provincia de San Juan. El propósito de este estudio fue medir la madurez sintáctica en jóvenes de 13 y 16 años en un corpus conformado por producciones de discursos narrativos y descriptivos. Este estudio resulta particularmente interesante, dado que las autoras asocian la madurez sintáctica a tres variables con las que establecen significativas correlaciones: el tipo discursivo (narrativo y descriptivo), el contexto o ámbito sociocultural de producción de cada tipo de texto, esto es, si se generan en un espacio urbano o en un espacio rural, y la edad cronológica de los escritores.

Las conclusiones de Romo de Merino y Jiménez de Martín (2000), en líneas generales, no difieren de las propuestas por Rodríguez Fonseca (1991). No obstante, resulta importante destacar que las investigadoras no señalan diferencias en los índices de capacidad sintáctica para la producción de discursos descriptivos por parte de sujetos con distintos niveles de escolarización (distinta edad cronológica) insertos en el contexto rural sanjuanino.

Como se señalara anteriormente, la investigación que se presenta centra su interés en analizar, en textos narrativos y argumentativos, la madurez sintáctica en adolescentes. Se justifica el abordaje de esta temática en que, desde el punto de vista teórico, un estudio de esta índole, apoyado por otros que de este se desprendan, podría contribuir con el conocimiento sobre la adquisición de algunos componentes de la sintaxis del español en relación con el discurso; específicamente, podría ahondarse en el conocimiento de causa acerca del grado de

madurez sintáctica de un adolescente para producir discursos narrativos y argumentativos al egresar del nivel medio. En otras palabras, se estima que, por medio de esta pesquisa, se aportarían datos redituables para una mayor comprensión de la competencia gramatical o lingüística con que cuenta este adolescente cuando se encuentra próximo a ingresar al nivel de educación superior.

En el mismo orden de ideas, desde una perspectiva práctica o aplicada, si asumimos que la enseñanza de la gramática en la escuela de hoy debe configurarse, teniendo en cuenta la relación docente-alumno, a partir de una actividad intelectual reflexiva, esta investigación podría resultar potencialmente productiva para el diseño de propuestas didácticas que estimulen el desarrollo de la capacidad sintáctica. Como afirma Di Tullio (2000, 2010), las informaciones obtenidas podrían aprovecharse para promover el desarrollo de la consciencia metalingüística y metacognitiva al servicio de las prácticas de comprensión y de producción discursivas (2000: 14).

Así pues, esta investigación se interesa por considerar la sintaxis como categoría lingüística que constituye la materia prima con que se estructuran los modos de organización del discurso (Charaudeau, 2009). Se optó por contrastar la complejidad sintáctica del modo narrativo con la del modo argumentativo teniendo en cuenta que, en la tradición escolar, la enseñanza de la narración, tanto de los géneros literarios como de los no literarios, acompaña largamente la vida académica del estudiantado y, por lo tanto, constituye un modo discursivo siempre presente en las prácticas discursivas escolares. Según Charaudeau (2009), “una larga tradición escolar, que persiste en la didáctica moderna, hizo de él su principal objeto de enseñanza” (2009: 151). Por su parte, la argumentación puede considerarse una actividad lingüística cuyo espacio de enseñanza/aprendizaje típicamente se reduce a los últimos años de la escuela media.

En relación con la elección de la variable sexo, se la pretende vincular con la madurez sintáctica, dado que los estudios examinados han sugerido que no es posible señalar relaciones estables y homogéneas en cuanto a la incidencia de la variable sexo sobre cada uno de los índices de madurez sintáctica. A este respecto, se estima que puede resultar conveniente realizar mediciones en el contexto cordobés, a fin de comprobar si se mantienen las tendencias registradas en otros contextos geográficos.

De acuerdo con estos propósitos, son los siguientes interrogantes, entre otros, los que dan origen a esta investigación: ¿cuáles son los índices de madurez sintáctica alcanzados por adolescentes cordobeses que transitan el último ciclo de enseñanza de la escuela media? ¿Hay diferencias entre estos índices de acuerdo con el modo discursivo producido en la escritura? ¿Varían los índices de madurez sintáctica teniendo en cuenta el sexo de los sujetos?

A fin responder estas preguntas, los objetivos de este estudio son: 1) Establecer los índices de madurez sintáctica en discursos narrativos y argumentativos producidos por adolescentes varones y adolescentes mujeres que cursan el 4to. año de la escuela media en la ciudad de Córdoba, Argentina. 2) Comparar esos índices, teniendo en cuenta la significatividad estadística de la vinculación entre la variable madurez sintáctica y las variables sexo y modo de organización del discurso (narración y argumentación).

Conforme con lo anteriormente expuesto, la hipótesis orientadora de este estudio se formula en los siguientes términos: la madurez sintáctica de escolares adolescentes cordobeses se manifiesta según índices que varían de acuerdo con el modo discursivo que tales sujetos producen y con la variable sexo.

Teniendo en cuenta este supuesto, se infiere que en la investigación se considerarán las siguientes variables: a) variable dependiente: la madurez sintáctica, observable en la longitud promedio de la unidad-t, en la longitud de la cláusula y en el promedio de cláusulas por unidad-t; b) variables independientes: el modo de organización del discurso producido (narrativo y argumentativo) y el sexo de los participantes.

2. Marco teórico

2.1. Madurez sintáctica, competencia lingüística y modos de organización del discurso

La noción de madurez sintáctica, vinculada con la producción escrita y con la adquisición específica de las reglas que regulan y perfilan la competencia lingüística, se encuadra, desde el punto de vista conceptual, en los estudios relativos a la adquisición

y el desarrollo del lenguaje. El tema de investigación presentado se inscribe teóricamente en el campo de la psicolingüística cognitiva y, con mayor precisión, en el de la psicolingüística referencial de base chomskiana (González Nieto, 2001: 111).

La madurez sintáctica se define como la habilidad para producir unidades lingüísticas del nivel oracional estructuralmente complejas. Esta complejidad se pone de manifiesto en el número de combinaciones y transformaciones que el hablante realiza en el proceso de producción de una determinada secuencia oracional (Véliz, 1999; Torres González, 1992; Véliz en Torres González, 1992; Olloqui de Montenegro, 1991; Véliz, 1988).

El concepto de madurez sintáctica se vincula de manera directa con el de competencia gramatical o lingüística, tal como esta noción es entendida en el marco de la teoría chomskiana¹. Chomsky estableció la dicotomía competencia/actuación: mientras que la competencia refiere al conocimiento que el hablante tiene sobre su lengua, la actuación alude al uso que se hace de ese conocimiento en situaciones concretas (1970: 6).

La competencia lingüística se organiza a la manera de un conocimiento que se estructura y ordena de acuerdo con el componente gramatical. De este modo, según la descripción realizada por Bosque y Gutiérrez-Rexach, “podemos hablar de competencia sintáctica, competencia morfológica, fonológica, etc. A cada componente o subsistema de la gramática le corresponde una competencia especializada porque los individuos tienen cierto conocimiento de las propiedades de cada subsistema de la gramática” (2009: 66).

El procesamiento o la generación de secuencias oracionales correctas, a partir de la competencia gramatical, implica la aplicación inconsciente de ciertos mecanismos o reglas específicas de una lengua. Estos mecanismos reciben el nombre de reglas de transformación.

Las reglas de transformación se definen como operaciones que permiten llevar a cabo modificaciones o alteraciones sobre

¹ Es de destacar que los estudios sobre madurez sintáctica, tal como los planteó Kellogg W. Hunt, se originan en la propuesta teórica de Noam Chomsky de 1965 (*Aspectos de la teoría de la sintaxis*). Con base en este encuadre conceptual, Hunt, en 1966, formulará su propia teoría para el estudio de la madurez sintáctica. Fundamentalmente se servirá de dos conceptos centrales de la lingüística chomskiana: *competencia* y *procesos o reglas transformacionales*.

una determinada estructura sintáctica (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009). La noción de reglas transformacionales se relaciona en forma directa con la de madurez sintáctica, en tanto que el tipo de operaciones sintácticas introducidas en una secuencia oracional permite realizar observaciones en torno de la complejidad de la sintaxis discursiva.

Las reglas transformacionales se aplican en dos niveles de representación sintáctica: el nivel de la estructura superficial y el nivel de la estructura profunda. La estructura superficial es la que hace referencia “a la secuencia de expresiones que pronunciamos y percibimos en la ‘superficie fonética’” (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 91). Por su parte, “la estructura profunda, también denominada estructura subyacente, es aquella de la cual se ha derivado transformacionalmente la estructura superficial” (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 91), por lo tanto, este nivel de análisis se vincula con la semántica oracional.

En relación con la producción escrita y con el desarrollo de las habilidades discursivas, el concepto de madurez sintáctica está implicado con un nivel específico de la estructura de los discursos que es el nivel de la sintaxis. El nivel de la sintaxis discursiva está constituido por aquello que, técnicamente, Charaudeau (2009) denomina categorías lingüísticas. En la propuesta de este autor, las categorías lingüísticas son todas las entidades que integran el material verbal de la lengua. Este material, portador de una forma y de un sentido, es el que utilizan los hablantes para producir y organizar sus discursos, de acuerdo con una modalidad, cuando participan de un acto comunicativo (2009: 67).

En el contexto de este estudio, se asume la noción de tipologías o modos discursivos como funciones textuales. En otras palabras, se entiende que los modos de organización del discurso constituyen “principios de organización de la materia lingüística, principios que dependen de la finalidad comunicativa del sujeto hablante: enunciar, describir, contar, argumentar” (Charaudeau, 2009: 68).

Según este concepto, las narraciones son modos de organización del discurso construidos en función de una sucesión de acciones en el tiempo, con la finalidad de hacer un relato (Charaudeau, 2009: 75). Las narraciones son estructuras discursivas que se caracterizan por una doble articulación. Por una parte se construyen siguiendo una lógica accional, que da orden,

forma y materialidad a la historia y, por otra parte, suponen una puesta en escena que genera las condiciones para que esa historia se torne universo narrado (Charaudeau, 2009: 158).

Por oposición a la narración, la cual, considerando el elemento humano, siempre se coteja con una forma de realidad concreta, “lo argumentativo está en contacto apenas con un saber que intenta considerar la experiencia humana, mediante ciertas operaciones de pensamiento” (Charaudeau, 2009: 201). Por esta razón, el modo de organización argumentativo puede definirse como aquel que procura influir sobre un interlocutor, a partir de exponer y probar causalidades (Charaudeau, 2009: 75).

2.2. La noción de madurez sintáctica

La madurez sintáctica se define, de acuerdo con la propuesta de Hunt de 1970, como la capacidad del individuo para producir estructuras oracionales complejas, en función de una serie de procesos transformatorios (Hunt en López Morales, 1999: 228). Estos mecanismos permiten analizar la complejidad de la sintaxis de un discurso, y, de este modo, establecer el grado de madurez que posee un sujeto para construirlo.

La propuesta huntiana para medir y evaluar la madurez sintáctica constituye un diseño cuyo éxito se debe a que superó los procedimientos menos objetivos que se habían aplicado hasta 1965 (López Morales, 1999: 228). El establecimiento de índices cuantitativos permitió el estudio de este desarrollo en función de diversos factores: edad, sexo, tipo de escolarización, nivel sociocultural y modo discursivo. En este sentido, Véliz (1988) también ha destacado que el aporte de Hunt permitió establecer “tendencias de desarrollo en la frecuencia de varias estructuras sintácticas, proporcionando con ello un cuerpo de datos normativos, fundamental para la investigación posterior” (1988: 105).

Los diversos estudios sobre madurez sintáctica desarrollados en lengua española tomaron como fundamento la propuesta que Hunt elaboró para el estudio de la lengua inglesa. No obstante, han introducido algunas modificaciones de orden conceptual y metodológico, resultantes de los avances que se fueron produciendo en relación con el conocimiento sobre el tema y, además, por las características propias de cada lengua, las cuales implicaron que se las estudiara de manera diferente del inglés.

Por ejemplo, dentro de los estudios en el ámbito hispánico, la noción de madurez sintáctica podría caracterizarse como una “habilidad creciente para combinar oraciones mediante procesos de transformación, que incluyen fundamentalmente operaciones de incrustación y elisión” (Véliz en Torres González, 1992: 49). De acuerdo con Véliz (1988), el crecimiento de esa habilidad “puede atribuirse a que cada vez con mayor frecuencia se van incrustando o añadiendo estructuras clausales (cláusulas adjetivas y adverbiales) y no clausales” (1988: 134).

De lo anterior se desglosan dos cuestiones conceptuales relevantes. Primero, se asocia directamente el concepto de madurez al desarrollo de la competencia lingüística, “habilidad creciente de combinar oraciones”. Segundo, se destacan dos reglas de transformación, “la incrustación” y “la elisión”, las que, entre otras como la sustitución y el traslado, constituyen parámetros por medio de los cuales es posible establecer esa habilidad.

Existen índices o parámetros de diversa índole para cuantificar la competencia lingüística. Sin embargo, los más importantes, llamados índices primarios de madurez sintáctica, son: la longitud de las oraciones, que Hunt denominó longitud de las unidades-t, la extensión de las cláusulas y el número de cláusulas por unidad-t. En el apartado siguiente se explican estos conceptos.

2.3. Los índices de medición: la unidad-t y la cláusula

La taxonomía huntiana de los índices de madurez sintáctica se nos ofrece en dos categorías: los índices primarios, que son los que abordaremos en este estudio, y los índices secundarios².

Los índices primarios son aquellos que se configuran en torno de dos conceptos elementales: el concepto de unidad terminal (unidad-t) y el concepto de cláusula (CL).

² Además de los índices primarios, Hunt estableció índices secundarios. En líneas generales, los índices secundarios son aquellos que “informan sobre la frecuencia con que una serie de construcciones clausales y no clausales aparecen en las unidades-t” (Véliz, 1988: 121). Las estructuras clausales conforman el grupo integrado por las cláusulas incrustadas o subordinadas y las estructuras no clausales son estructuras nominales o verbales. Estos índices sirven para establecer en qué medida tales construcciones inciden en el aumento de la extensión de la unidad-t.

El término unidad mínima terminal o unidad-t es un término acuñado por Hunt. Surge de las controversias en torno del concepto de oración. La oración era la unidad elemental que, antes del aporte de Hunt y otros investigadores, se empleaba para realizar estudios sobre madurez sintáctica.

El índice recibe el nombre de “terminal” porque, desde el punto de vista gramatical, es aceptable que comience con mayúscula y termine con punto o signo de interrogación o exclamación. En cuanto al apelativo de “mínima”, lo recibe porque constituye la unidad más corta en que se puede dividir una pieza del discurso sin dejar ningún fragmento de oración como residuo (Hunt en Torres González, 1992: 54).

Serán unidades-t las oraciones simples y las oraciones compuestas por subordinación y cada una de las proposiciones integrantes de la oración compuesta por coordinación o yuxtaposición.

En lo que respecta al concepto de cláusula, Hunt lo había definido como “un sujeto o un conjunto de sujetos coordinados con un verbo finito o un conjunto finito de verbos coordinados” (Hunt en Torres González, 1992: 54). Esta noción se aplicó en algunos estudios en lengua española, no obstante se amplía la noción de cláusula a aquellas que se construyen en torno de una forma verbal no personal, en la medida en que cumpla con dos requisitos: a) que la forma verbal no personal (infinitivo, gerundio o participio) no constituya perífrasis o semiperífrasis (RAE, 2009); b) que la forma verbal no personal se presente como núcleo de una construcción compleja, es decir, reciba complementos.

De los conceptos de unidad-t y de cláusula, Hunt formuló los tres índices que mencionáramos anteriormente para medir la madurez sintáctica:

—*Primer índice o longitud promedio de la unidad-t*

Este índice se calcula dividiendo el número de palabras que conforman el discurso del participante por el total de unidades-t identificadas en ese discurso. El cociente de esta operación supone, de acuerdo con el marco teórico, establecer una relación entre la madurez sintáctica y las unidades-t de mayor extensión (Torres González, 1992: 55).

—*Segundo índice o longitud promedio de la cláusula*

Similar al anterior, este índice se basa en el supuesto teórico de que la madurez sintáctica se vincula directamente con el aumento del número de palabras al interior de la unidad clausal, por lo tanto, a mayor número de palabras dentro de la cláusula, mayor complejidad y consistencia sintáctica presentará el discurso analizado. Para obtener este segundo índice se divide el número total de palabras del texto por el número total de cláusulas del texto (Torres González, 1992: 56).

—*Tercer índice o promedio de cláusulas por unidad-t*

Este promedio se obtiene dividiendo el total de cláusulas de un texto por el total de unidades-t que conforman el discurso analizado. La base nocional de este índice es que la madurez sintáctica se encuentra estrechamente asociada al número de incrustaciones o subordinaciones que se manifiesten en la unidad-t. En consecuencia, si se realiza este cálculo y se obtiene un índice proporcional igual a 1 cláusula por unidad-t, estaríamos frente a un texto estructurado únicamente por oraciones simples. En la medida en que ese número superó la base 1, se inferirá que el sujeto ha incrementado en las unidades-t determinada cantidad de incrustaciones (Torres González, 1992: 56).

Los índices primarios no constituyen datos que se recaben para realizar análisis aislados de lo que podríamos llamar dos unidades gramaticales como la unidad-t y la cláusula. Por el contrario, su cálculo suministra información interrelacionada. Como señala Torres González: “Los tres índices están relacionados, pues si aumenta la longitud de la U-T es debido al aumento de la extensión de las cláusulas incluidas en ella o a la incrustación de cláusulas subordinadas en la U-T. Estos dos factores pueden incidir conjuntamente o por separado dependiendo de la fase de desarrollo donde se encuentre el sujeto” (1992: 57).

Los conceptos explicados encuadran teóricamente este estudio. A partir de ellos, se procura describir las relaciones entre la capacidad sintáctica de adolescentes cordobeses y las variables modos de organización del discurso y la variable sexo.

3. Metodología

La tarea se enmarcó en un diseño de investigación no experimental, transeccional, descriptivo (Hernández Sampieri y otros, 2003: 273). Fundamentalmente, se ha adoptado para el análisis de datos un enfoque cuantitativo, basado en mediciones de estadística descriptiva.

3.1. Población y muestra

Se tomó en cuenta una población compuesta por estudiantes de ambos sexos, pertenecientes al nivel secundario de escuelas privadas y de nivel sociocultural medio-alto de la provincia de Córdoba, Argentina.

La muestra que se extrajo está conformada por alumnos varones y mujeres que cursan el 4to. año de un instituto privado de enseñanza orientada a la especialidad Turismo, de la ciudad de Córdoba (capital). Las edades de los sujetos oscilan entre los 15 y 16 años. La cantidad total de participantes, de acuerdo con el corpus de textos constituido, asciende a 20 (veinte) alumnos.

En lo que respecta a las razones que justifican la selección de esta muestra, se considera que el 4to. año de la educación media constituye un punto coyuntural en la historia académica y de formación de los adolescentes de Córdoba, teniendo en cuenta que la organización del Sistema Educativo en esta provincia señala un punto de inflexión entre dos ciclos de formación: el Ciclo Básico y el Ciclo de Orientación. El 4to. año constituye el ingreso al Ciclo de Orientación, que, en términos generales, es una introducción a los estudios especializados.

Se estima que medir la madurez sintáctica de estos sujetos significaría, de alguna manera, contribuir con el conocimiento de la educación lingüística que brinda la enseñanza media en la provincia de Córdoba. En este sentido, también se justificaría el carácter aplicado de esta investigación.

3.2. Recolección y tratamiento del corpus

Para la recogida de datos se procedió al diseño y aplicación, en momentos diferentes, de dos pruebas de producción escrita. Una prueba se orientó a la producción de un discurso narrativo y la otra, a la producción de un discurso argumentativo.

Ambos instrumentos se elaboraron con el apoyo de las pautas o comandos que se describen a continuación:

Prueba de redacción del texto narrativo

Relaten el día más feliz que vivieron en el colegio en este 2010: una anécdota en el recreo, una aventura en un paseo, alguna travesura, etcétera.

Prueba de redacción del texto argumentativo

Imaginen que son los encargados de organizar, junto con los preceptores, el festejo del “día del maestro” en la escuela. Uno de ustedes es amigo de un conocido cantante popular de Córdoba, a quien deciden invitar el día de la fiesta para agasajar a los profesores. Cuando piden permiso a la directora del Instituto para traer al artista, ella se niega. Disconformes con la respuesta redactan una carta dirigida a la directora en la que exponen las razones por las cuales no están de acuerdo con su decisión.

El aplicador suministró ambas consignas a los participantes de manera oral. Las producciones se efectuaron dentro del ámbito escolar, en el aula, en un tiempo de 40 minutos (máximo). La mayoría de los participantes terminó sus escritos en menos tiempo.

No se registraron entregas de textos incompletos ni desde el punto de vista estructural ni respecto de la cantidad de palabras. Se había establecido, en consonancia con el marco metodológico de Torres González (1992), que los textos, para ser considerados parte del corpus, cumplieran con el requisito de tener un mínimo de 200 vocablos. Otro criterio de selección fue que respondieran a los modos discursivos objeto de estudio. Básicamente, las producciones debían evidenciar, de manera notoria, la función discursiva de narrar y la función discursiva de argumentar para poder ser integradas al material de análisis.

Una vez llevada a cabo la selección de las redacciones, el corpus quedó constituido por 20 (veinte) textos, de los cuales 10 (diez) corresponden al modo narrativo y 10 (diez) al modo argumentativo. Según se expuso en el marco teórico, sobre

estas redacciones se procedió a la medición de los tres índices primarios, calculados en función de las siguientes fórmulas:

- N° de palabras / U-T = Longitud promedio de la unidad-t
- N° de palabras / CL = Longitud promedio de la cláusula
- $CL / U-T$ = Promedio de cláusulas por unidad-t

Luego de efectuar estas mediciones, que desde el punto de vista estadístico consisten en calcular medias aritméticas (\bar{X}), se procedió al volcado de los datos procesados en una matriz confeccionada específicamente para tal fin.

Seguidamente, se procedió a agrupar los resultados obtenidos por cada uno de los elementos del corpus de acuerdo con las variables secundarias: la variable sexo y la variable modo discursivo. Para esto, también se diseñó una matriz que permitió calcular las medias (\bar{X}) por categoría/variable junto con otro estadístico, la desviación estándar o típica (S), que fue necesario medir para generar el análisis de varianza o ANOVA (F). La realización de este último procedimiento, al igual que los anteriores, requirió de tabulación en matriz.

La confección de estas matrices tuvo como propósito tener una visión más clara de los índices de madurez sintáctica, en relación con las variables independientes consideradas en este estudio.

Finalmente, en lo que respecta al modo como se efectuó el procesamiento de datos, el cálculo de los índices primarios y el resto de las mediciones estadísticas complementarias (que se llevaron a cabo para lograr la validez del estudio) se realizaron mediante la aplicación del programa de computación GNU PSPP.

4. Análisis e interpretación de los resultados

Se tomará en consideración, a los fines de comentar y explicar los datos procesados, cada variable independiente, es decir, la variable sexo y la variable modo de organización discursiva. Con base en estos elementos de la investigación, se establecerán las correspondientes vinculaciones comparativas con los índices de madurez sintáctica ya calculados y tabulados a nivel grupo.

Si bien cada apartado se centra en describir estadísticamente diferencias en torno de las relaciones de cada una de las variables secundarias y la capacidad sintáctica, se plantean lecturas e interpretaciones más completas en las que se cruzan todos los aspectos abordados por el estudio.

4.1. Los índices primarios en el discurso narrativo, según la variable sexo

TABLA 1
Índices primarios, según el sexo de los participantes, en el discurso narrativo

	Discurso narrativo					
	Sexo Masculino			Sexo Femenino		
	n	\bar{X}	S	n	\bar{X}	S
Longitud promedio de la unidad-t (PAL/U-T)	10	11,83	2,52	10	11,60	3,66
Longitud promedio de la cláusula (PAL/CL)	10	6,82	0,74	10	6,62	1,21
Promedio de cláusulas por unidad-t (CL/U-T)	10	1,73	0,42	10	1,72	0,27

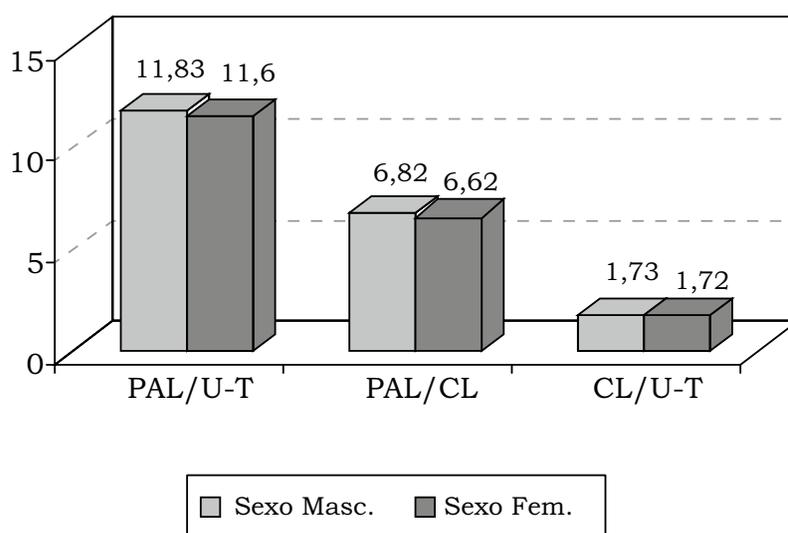
El análisis de los índices primarios en la modalidad narrativa del discurso, según el sexo de los sujetos, presenta diferencias. De acuerdo con los datos que se exponen en la Tabla 1, los estudiantes de sexo masculino escriben unidades-t cuya extensión promedio es de 11,83 palabras. De este modo, superan la longitud de las unidades-t construidas por estudiantes de sexo femenino, cuyo promedio de palabras alcanza un puntaje de 11,60.

En cuanto al segundo índice, el de la longitud clausal, esta característica se repite: teniendo en cuenta el número de palabras, los varones son, a nivel de esta unidad del componente sintáctico, más maduros que las mujeres para producir discursos narrativos.

Por último, en lo que respecta al número de cláusulas por unidad-t, puede interpretarse que no existen diferencias entre los participantes en cuanto al sexo, pues los puntajes que ambos grupos obtienen no son diferentes: la media (\bar{X}) masculina y femenina es de 1,73 y 1,72, respectivamente.

El Gráfico 1 expone los resultados descriptos precedentemente:

GRÁFICO 1
Índices primarios en el discurso narrativo según la variable sexo



Para determinar en qué medida son significativas las diferencias de medias (\bar{X}), entre las narraciones de varones y de mujeres, en relación con los tres índices primarios, se procedió a efectuar un análisis de varianza (ANOVA).

Según se pudo apreciar, la probabilidad (p) de F para cada índice de madurez es superior al nivel alfa (\bar{X}) de significación, estimado en 0,05 (extensión de la unidad-t = 0,886, extensión de la cláusula = 0,696, promedio de palabras por cláusula = 0,956). En otras palabras, de acuerdo con este análisis de validación, cuando el cálculo de (p) supera el puntaje referido se estima que las diferencias encontradas no son estadísticamente significativas y, por lo tanto, varones y mujeres tendrían igual capacidad sintáctica, de acuerdo con las mediciones realizadas.

4.2. Los índices primarios en el discurso argumentativo, según la variable sexo

TABLA 2
Índices primarios, según el sexo de los participantes, en el discurso argumentativo

	Discurso argumentativo					
	Sexo Masculino			Sexo Femenino		
	n	(\bar{X})	S	n	(\bar{X})	S
Longitud promedio de la unidad-t (PAL/U-T)	10	16,41	4,12	10	15,95	2,37
Longitud promedio de la cláusula (PAL/CL)	10	7,21	0,79	10	7,86	1,53
Promedio de cláusulas por unidad-t (CL/U-T)	10	2,31	0,39	10	2,04	0,25

En las producciones de textos argumentativos se observa, de acuerdo con la lectura que se puede realizar en la Tabla 2, la misma correlación de resultados que los estudiantes varones y mujeres obtuvieron en la medición de narraciones. El grupo masculino tiene un desempeño más alto en relación con dos de los índices: en la longitud de la unidad-t, en que supera en 0,46 puntos la media (\bar{X}) femenina, y en el promedio de cláusulas, en que la supera en 0,27 puntos.

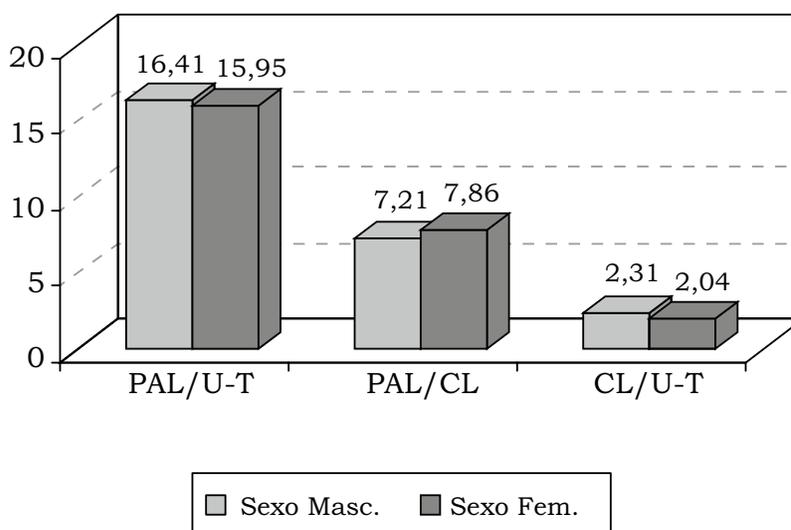
Los resultados se vuelven a favor de las mujeres, con una media (\bar{X}) superior a la masculina en 0,65 puntos, en el índice de longitud clausal.

El Gráfico 2 ilustra los datos de la tabla anterior.

A propósito de considerar la validez de estas mediciones, esto es, de corroborar si las diferencias halladas resultan o no estadísticamente significativas, se llevó a cabo el análisis de varianza de un factor en cada uno de los índices. El análisis de varianza muestra que, al ser la probabilidad (p) de F 0,788 para la longitud de la unidad-t; 0,304 para la longitud de la cláusula y 0,304 para el promedio clausal por unidad-t, no puede establecerse que la diferencia de medias (\bar{X}) sea significativa, debido a que estos valores superan el nivel de significación $\alpha = 0,05$.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, es posible sostener que la capacidad para producir estructuras sintácticas complejas no se vincula estrechamente con la variable sexo masculino y con la variable sexo femenino.

GRÁFICO 2
Índices primarios en el discurso argumentativo según la variable sexo



4.3. Los índices primarios en la escritura masculina, según la variable modo discursivo

TABLA 3
Índices primarios, en la escritura de varones, según el modo discursivo

	Sexo Masculino					
	Discurso narrativo			Discurso argumentativo		
	n	(\bar{X})	S	n	(\bar{X})	S
Longitud promedio de la unidad-t (PAL/U-T)	10	11,83	2,52	10	16,41	4,12
Longitud promedio de la cláusula (PAL/CL)	10	6,82	0,74	10	7,21	0,79
Promedio de cláusulas por unidad-t (CL/U-T)	10	1,73	0,42	10	2,31	0,39

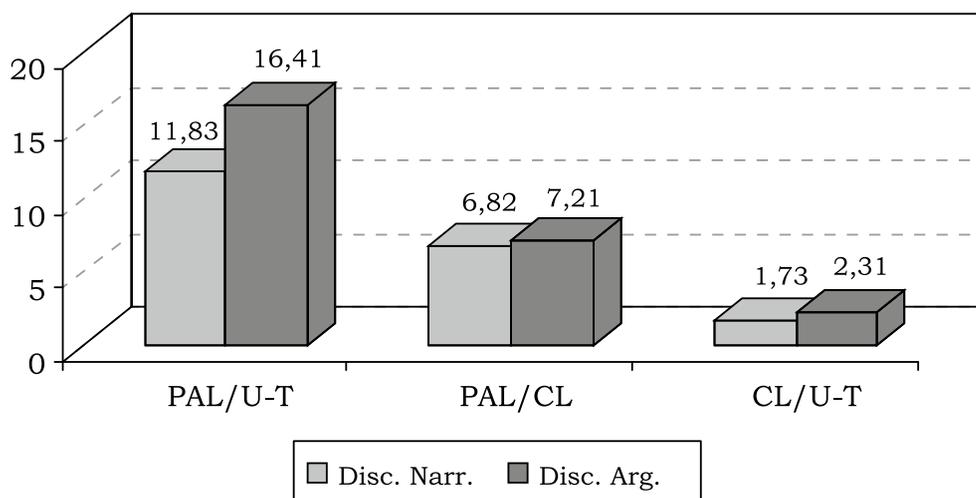
Desde el punto de vista de los modos de organización del discurso, los resultados marcan diferencias. En el caso de los varones, grupo presentado en la Tabla 3, el número de palabras es más elevado en la estructuración de unidades-t de textos argumentativos, donde la media (\bar{X}) llega a 16,41, que en la de textos narrativos, donde el puntaje alcanzado es de 11,83 palabras por unidad-t.

En lo que concierne a las mediciones sobre la longitud de las cláusulas, también se aprecian diferencias: el número de palabras por cláusulas es, en una perspectiva comparativa, de 6,82 y 7,21 para la modalidad narrativa y para la modalidad argumentativa, respectivamente.

Más marcadas son las diferencias en lo referido al cálculo realizado en torno de las incrustaciones por unidad-t. Del modo discursivo narrativo al argumentativo, la presencia de cláusulas subordinadas y de verbo no personal asciende en 0,58 puntos, pues las medias (\bar{X}) del tercer índice asumen valores de 1,73 y 2,31, en cada uno de estos discursos.

El Gráfico 3, presentado a continuación, muestra las diferencias aludidas.

GRÁFICO 3
**Índices primarios en el sexo masculino,
según el modo discursivo**



Siguiendo con la metodología de validación que se viene proponiendo, se aplicó al cálculo de medias (\bar{X}) de los índices primarios masculinos, según la modalidad discursiva, el procedimiento

ANOVA para establecer si las diferencias calculadas pueden ser consideradas de una variabilidad estadísticamente significativa.

Mediante el análisis de varianza se puede comprobar que las diferencias entre las medias (\bar{X}) son estadísticamente significativas en lo que respecta a la extensión de la unidad-t y al número de cláusulas que en esta se incrustan.

Tomando como parámetro el nivel de significación $\alpha = 0,05$ y siendo los valores de la probabilidad de F (p), para estos dos índices, inferiores a dicho parámetro, esto es, 0,018 y 0,013; se interpreta que los participantes de sexo masculino manifiestan mayor habilidad para construir unidades-t (oraciones simples o coordinadas, en la terminología gramatical) más extensas en el discurso argumentativo que en el narrativo.

Además, por medio del procedimiento ANOVA puede comprobarse que en los textos argumentativos, efectivamente, el número de cláusulas incrustadas es mayor que en los textos narrativos. No obstante, debido a que el cálculo de varianza sobrepasa el índice de significación para el caso de la longitud promedio de la cláusula, en donde la probabilidad de F (p) es de 0,325 y, por lo tanto, la diferencia de medias (\bar{X}) no es significativa; se concluye que, en la escritura masculina, típicamente, el número de palabras constitutivas del nivel clausal se mantiene invariable de un modo discursivo a otro.

4.4. Los índices primarios en la escritura femenina, según la variable modo discursivo

TABLA 4
Índices primarios, en la escritura de mujeres,
según el modo discursivo

	Sexo Femenino					
	Discurso narrativo			Discurso argumentativo		
	n	(\bar{X})	S	n	(\bar{X})	S
Longitud promedio de la unidad-t (PAL/U-T)	10	11,60	3,66	10	15,95	2,37
Longitud promedio de la cláusula (PAL/CL)	10	6,62	1,21	10	7,86	1,53
Promedio de cláusulas por unidad-t (CL/U-T)	10	1,72	0,27	10	2,04	0,25

La capacidad femenina para la producción de las dos modalidades discursivas estudiadas no presenta mayores diferencias, a nivel de las estructuras sintácticas, en relación con las producciones masculinas. Al igual que los varones, las mujeres construyen discursos argumentativos mediante oraciones estructuralmente más complejas que las utilizadas en la estructuración de discursos narrativos.

La comparación de medias (\bar{X}), que se expone en la Tabla 4, señala que la longitud de la unidad-t alcanza 15,95 palabras en la argumentación y 11,60, en la narración. En cuanto al número de palabras por cláusula, las diferencias, de acuerdo con estos modos discursivos, parecen manifestarse en correlación: en efecto, los puntajes de las medias (\bar{X}) son de 7,86 y 6,62, respectivamente.

En el mismo sentido, hay variabilidad en la capacidad sintáctica para incrustar cláusulas. El puntaje en el promedio de cláusulas (\bar{X}) por unidad-t es de 2,04 en la argumentación y de 1,72 en la narración.

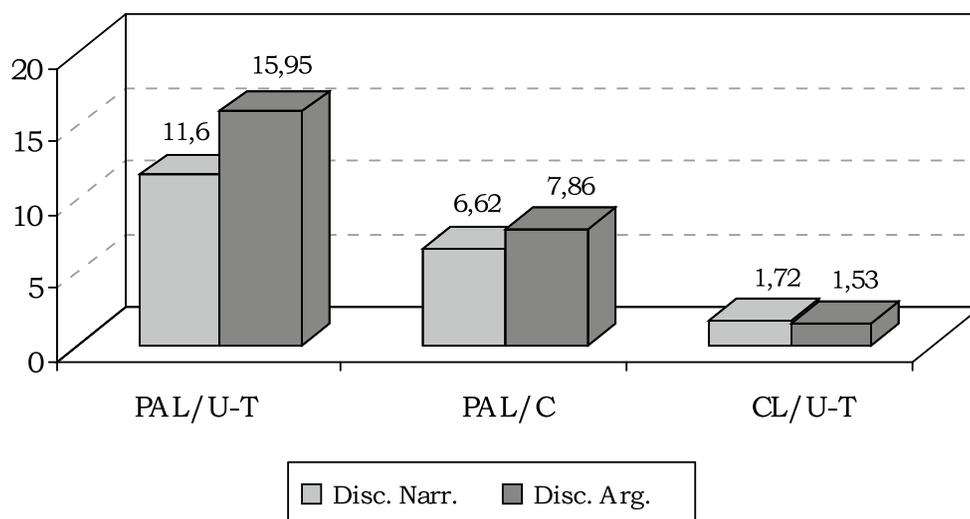
La significatividad de estas diferencias se analizó por medio del procedimiento ANOVA, el cual arrojó como resultado que las estudiantes mujeres, efectivamente, poseen una competencia lingüística más alta dentro de la modalidad discursiva argumentación que dentro de la narración. En los textos argumentativos se observan unidades-t de mayor extensión y un número mayor de operaciones transformatorias de incrustación al interior de esas unidades. Se corrobora esto en función de que los valores de la probabilidad de F (p) en cada uno de estos índices llegan apenas a 0,014 y 0,028, es decir, no rebasan el límite del nivel de significación $\alpha = 0,05$.

En lo que respecta al promedio de cláusulas en las narraciones y en las argumentaciones, se aprecian diferencias que no resultaron significativas, puesto que el valor de la probabilidad de F (p) es de 0,094.

El Gráfico 4 ilustra los datos presentados en este apartado.

Según el análisis efectuado en los dos últimos apartados, podría indicarse que la madurez sintáctica está estrechamente asociada con la variable modo de organización del discurso, en la medida en que se advierten diferencias reveladoras entre la escritura de las argumentaciones y de las narraciones.

GRÁFICO 4
**Índices primarios en el sexo femenino,
 según el modo discursivo**



5. Conclusiones

Se ha analizado, en el marco del presente estudio, la complejidad sintáctica que revisten las producciones escritas de adolescentes de ambos sexos insertos en el Sistema Educativo de la provincia de Córdoba, Argentina. Desde un diseño cuantitativo de investigación, se procuró profundizar y contribuir con el conocimiento sobre la adquisición y el desarrollo de la competencia gramatical o lingüística, en el contexto considerado, habida cuenta de medir los índices de madurez sintáctica de esos jóvenes, cuando escriben un discurso narrativo o argumentativo. Con arreglo a estos objetivos, se extraen las siguientes conclusiones:

En primer lugar, en relación con la variable sexo puede sostenerse que no existen diferencias significativas entre la complejidad sintáctica de las producciones masculinas y femeninas. La prueba de validez no estableció que la variabilidad existente entre ambos grupos y, en apariencia a favor de los varones, se perfilara estadísticamente significativa; por lo tanto, la hipótesis planteada en este estudio no se comprueba en la relación variable madurez sintáctica/variable sexo.

En segundo lugar, respecto de la variable modos de organización del discurso, efectivamente parece tener una vinculación

directa con la madurez sintáctica. Tanto los participantes de sexo masculino como los de sexo femenino tuvieron un desempeño más alto, desde el punto de vista sintáctico, en las producciones argumentativas que en las narrativas. La significatividad de las diferencias halladas, según el procedimiento de validación, se manifiesta en la longitud de la unidad-t y en el número de cláusulas por unidad-t, mientras que se homologa en cuanto a la extensión clausal, lo que insta a tomar decisiones en el ámbito didáctico. En consecuencia, la hipótesis de trabajo, en cuanto a la relación variable madurez sintáctica/variable modos discursivos, queda ratificada.

En relación con las perspectivas futuras de investigación, se perfilan interrogantes que giran en torno de las vinculaciones entre la madurez sintáctica y los demás modos discursivos: cuán habilidoso es un adolescente para construir oraciones en la descripción, qué competencia manifiesta en la estructuración sintáctica de sus discursos explicativos. Realizar comparaciones en este sentido sería particularmente interesante.

Asimismo, los resultados más altos que obtuvieron los alumnos en las argumentaciones también ponen a la luz otras cuestiones, relativas a la situación de enunciación dentro de la cual se les planteó la escritura de este discurso (es este, de hecho, un aspecto metodológico de la investigación). Los alumnos escribieron ese texto en el marco de un conocimiento cabal del enunciatario con el que se encontraban implicados en una relación social. Por ello, se propone la conjetura de que el desempeño más alto en la sintaxis de las argumentaciones se explica por la contextualización que tuvieron esas producciones cuando se aplicaron las pruebas de redacción. Resulta, entonces, necesario establecer relaciones entre la madurez sintáctica y la noción de “géneros del discurso”.

Otro aspecto de este estudio que abre interrogantes son los resultados obtenidos respecto de la madurez sintáctica masculina en relación con la femenina. Si bien se estableció que desde el punto de vista estadístico estas diferencias no son significativas, se estima ineludible formalizar, desde la metodología cualitativa, la descripción y el análisis de esas diferencias en particular, como así también de todas aquellas que efectivamente resultaron reveladoras. Un punto de partida importante pueden ser los llamados índices secundarios.

Por último, un tema clave para abordar en futuras investigaciones, sobre todo por las vinculaciones directas que tiene con la enseñanza de la lengua, es la asociación complejidad sintáctica y consciencia metalingüística. Acaso estudiar este aspecto de la temática podría derivar en un aporte para conocer cuán efectiva resulta o podría resultar la enseñanza de la gramática en las aulas, es decir, si ciertamente impacta en el desarrollo de la metacognición de los aprendices y, por lo tanto, si incide en el progreso de su competencia lingüística.

En el contexto de esta investigación, se ha procurado contribuir, con base en una determinada metodología, con el conocimiento acerca de algunas características de la adquisición del lenguaje en el contexto cordobés. En nuestro entorno, el tema de investigación madurez sintáctica puede construirse, desde el punto de vista científico, como una problemática epistemológica fecunda, orientada a la generación de conocimiento tanto teórico como aplicado. Esta propuesta, junto con otras que ya se vienen realizando, intenta abrir un nuevo camino en Córdoba.

6. Bibliografía citada

- BOSQUE, Ignacio y Javier GUTIÉRREZ-REXACH, 2009: *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- COLOMA, Carmen Julia, Christian PEÑALOZA y Reyes FERNÁNDEZ, 2007: "Producción de oraciones complejas en niños de 8 y 10 años", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, N° 45 (1), 33-44.
- CHARAUDEAU, Patrick, 2009: *Linguagem e discurso. Modos de organização*. São Paulo: Contexto.
- CHOMSKY, Noam, 1970: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar.
- DI TULLIO, Ángela, 2000: "Una receta para la enseñanza de la lengua: la delicada combinación entre el léxico y la gramática", *Revista Lingüística en el Aula*, N° 4, 7-28.
- , 2010: *Manual de gramática del español*. Bs. As.: Waldhuter.
- GONZÁLEZ NIETO, Luis, 2001: *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua*. Madrid: Cátedra.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, Carlos FERNÁNDEZ COLLADO y Pilar BAPTISTA LUCIO, 2003: *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, 1999: "Problemas de cohesión discursiva en la enseñanza de lenguas" en Fermín SIERRA MARTÍNEZ y Carmen HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (ed.): *Las lenguas en la Europa Comunitaria III: la adquisición/enseñanza de segundas lenguas y/o de lenguas*

- extranjerías, las lenguas de minorías, la traducción*, Amsterdam: Rodopi, 223-235.
- OLLOQUI DE MONTENEGRO, Liliana, 1991: "La investigación de la madurez sintáctica y la enseñanza de la lengua materna", en Humberto LÓPEZ MORALES (ed.): *La enseñanza del español como lengua materna. Actas del II Seminario Internacional sobre "Aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna"*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 113-130.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE), 2009: *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- RODRÍGUEZ FONSECA, Leonilda, 1991: "Índices de madurez sintáctica en estudiantes puertorriqueños de escuela primaria", en Humberto LÓPEZ MORALES, (ed.): *La enseñanza del español como lengua materna. Actas del II Seminario Internacional sobre "Aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna"*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 133-143.
- ROMO DE MERINO, Alicia y Alicia JIMÉNEZ DE MARTÍN, 2000: "La madurez sintáctica y su relación con enseñanza de la lengua materna", *Revista Lingüística en el Aula*, N° 4, 53-72.
- SILVA, María Luisa, Verónica SÁNCHEZ ABCHI y Ana María BORZONE, 2010: "Subordinated clauses usage and assessment of syntactic maturity: A comparison of oral and written retellings in beginning writers", *Journal of Writing Research*, N° 2 (1), 47-64.
- TORRES GONZÁLEZ, Antonia Nelsi, 1992: *Madurez sintáctica en estudiantes no universitarios de la zona metropolitana de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna.
- VÉLIZ, Mónica, 1988: "Evaluación de la madurez sintáctica en el discurso escrito", *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, N° 26. 105-141.
- , 1999: "Complejidad sintáctica y modo del discurso", *Estudios Filológicos*, N° 34. 181-192.